TRAGEDIA.

EL SANSON.

EN CINCO ACTOS.

COMPUESTA

POR JOSEPH CONCHA COMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

Fanór, Rey Tirano de Ascalón Filisteo.
Sanson, Capitan del Pueblo de Dios.
Emanuel, Padre de Sanson.
Dalida, Muger de Sanson.
Infanta, Hermana de Fanór.
Acab, General de las Armas de Fanór.
Azea, Confidenta de la Infanta.
Una voz de Paraninfo.
Soldados Filisteos.

ACTO I.

En mutacion de medio salon bien adornado se presenta Fanór, y la Infanta, y comparsas.

Inf. DE que hermano, y Señor así suspiras,
exalando pesares por el viento?
Quién turba la quietud de tu grandeza
causando ese furór, q en tí comprehendo?
¿Qué accidente te obliga à tanta pena,
à tal demostracion? que sentimiento!
Fan. Ahí Infanta querida, ahí mi Diana
que apenas de la rabia, del inmenso
torrente de rigór puedo decirte,
lo que mi amor à tu cariño atento
debe exponer; pues juntos muchos males
uno solo se forman en mi pecho.
Todo mi gran poder, dominio altivo,
el ser Monarca, ser heroico Dueño
de Tiro, de Antioquia, y de Samaria,
à un infelíz Esclavo; à un vil Hebréo
se mira sujetado, pues el solo
arruina mi poder, y mi ardimiento:
El destruye mis Tropas; aniquila
mis fuerzas, triunfa de mis hechos,
y avasallando toda mi sobervia
fomenta los furores, que violentos
sofocandome el alma entre rigores,
solo arrojo vesuvios en incendios;
Mas por el sacro Dios, Astarót digo,
nuestro Numen, que como mis alientos
consigan su deseo, aprisionandole

he de dar à Ifraél un cruel exemplo,
de quanto es mi rigór, y mi venganza,
contra un barbaro, Infiel contrario nuef-
tro:
à efte dolor tan fiero, añadir deves
otro mayor qual es el tener zelos,
pues Dalida, à quien quife por Efpofa
con Sanfon, hoy motiva mis tormentos.
Efte cruél, que acabo de nombrarte
fin quererlo decir, es el proterbo,
que opofitor à todas mis venturas
deshace de mis glorias el empeño.
No puedo fofegar; todo me abrafo
al mirar, que el poder vive fujeto,
à un hombre folamente, un atrevido
enemigo infelíz del Filifteo.

Inf. Sofiegate, Señor, que la fortuna
en qualquier breve inftante, en un mo-
mento
hace à el que es venturofo defdichado,
y al mayor afligido mas contento.

Fan. Oh, como fe conoce tu cariño
en querer confolarme; no, no encuentro
por mas que lo procuro, alivio alguno
à tanto fiero mal como padezco.

Inf. Ahí ingrato Sanfon, que no à mi her-
mano,
folamente maltratas con los zelos, *ap.*
pues que eftando de ti yo enamorada
el verte ageno ya fufpiro, y fiento.

Fan. Parece, que à las puertas de Palacio
Suenan caxas.
de Armas, y de rumor feñales fiento:
fin duda buelve Acab, como me avifa
abatido, infelíz, y fin trofeos.

Sale Acab, con algunos Soldados.

Acab. A tus plantas Monarca Poderofo,
defayrado, vencido, Señor, buelvo;
no de cobarde no, de defdichado
como en breve fabras, y dirá el tiempo.
El Hebreo Sanfon, de cuyas fuerzas
inutil, la defenfa fiempre ha hecho
triunfo de mil Soldados, que conmigo
à fu prifion mandaftes, y vinieron:
como quieres Señor, que configuiesse
Victoria contra quien, fi bien comprende
del Cielo protegido fu influencia,
deftruye quanto encuentra fin remedio;
con folo una quijada de un indigno
animal el más tofco, el mas grofero;
ahuyenta tus Soldados, de manera,
que timidos, y torpes huyen luego
los pocos que quedaron, fi quedaron
algunos de infinitos, que murieron.
Quieres, que mi ardimiento, mi con-
tancia
te conquifte Dominios, te dé Imperio,
de humanos enemigos fea el contrafte,
y verás como logro el vencimiento.
Mas fobre natural: : :-

Fan. Calla cobarde,
infame, vil horrór, torpe fomento
de la perfidia, iniquo, mal vafallo;
no difculparte intentes; no el excefo
de perder un Tropa tan lucida,
atribuyas à el Dios de los Hebreos:
tu injufto proceder, tu cobardia
hace à Sanfon mayor: todo fu esfuerzo
en tu debilidad mas fe acrecienta,
pues fe halla fin contrario; es el empeño
que tanto te fié bolver, (qué rabia!)
fin Tropas, y abatido? con mi acero
has de acabar traydor; y de efta fuerte.

El Rey faca la efpada, la Infanta lo detiene, y Acab fe pone de rodillas.

Inf. Sufpende hermano la ira.

Acab. Dá, te ruego,
un inftante, Señor, de tolerancia
à tu pafion ayrada, pues intento,
que conozcas, que hice quanto pude
en fervirte, moftrandote con efto,
que quien logró triunfo en una parte,
fi en lo demás no hallára otro fupremo
Dominio Celeftial, tambien le hiciera:
à el Padre de Sanfon, à Emanuel preso
te entrego por trofeo: mira ahora
fi fuí cobarde.
Sacan Emanuel prefo.

Ves

San. Ven caduco viejo,
Le tira à sus pies.
besa mis pies, rindete à mis plantas,
sirbiendole à mi rabia de contento;
dile à Sanson, que de esa cruel injuria
te liberte si puede, hoy en tu pecho
he de saciar mis iras; y abatido
has de ser vil Esclavo, no hay remedio.
Eman. Que importa contra mi sacies tu enojo,
que ultrajes mi caduco corto aliento,
si el Dios à quien adoro incomprensible
solo puede acabarme, no tu intento?
ah miserable Rey; que no conoces
del alto Creador poder inmenso,
à quien humanas fuerzas no contrastan,
aunque son producidas de si mesmo!
Este rigór que de tu pecho sufro
le recibo con gozo, con contento,
pues como bien, que viene de su mano
es para mi el mayor dichoso efecto.
No pienses no, que logres de mi hijo
avasallar aquel divino aliento,
con q el gran Sabaót le aumenta fuerzas
para ruína, y castigo de tu Pueblo.
Inutiles tus brazos, tus ardides
son contra su poder: muda de intento,
y conoce, que falsas las Deydades,
que adoras, te conducen à el exrremo
del rigór, de la infamia, y la sobervia,
y para fin, de un fin, sin fin eterno.
No contra mi Sanson busques mas Tropa,
procura su amistad; mira que temo
si le ofendes, que seas de ti mismo
el mas misero, y barbaro escarmiento.
El poder q le ayuda es mas que el tuyo:
conoce pues tu debil fundamento,
y venerando à Dios, qual mi hijo hace,
lograrás ser dichoso en todo tiempo.
Aborrece à tu Dios.
San. Calla inhumano,
barbaro, injusto, perfido blasfemo.
Yo adorár à tu Dios, yo moderarme
en la ira, que horrible ya en mi pecho
tu hijo me ha formado, no lo pienses;
mayor ha de ser siempre mi deseo,
y porque veas si mi intento es facil,
empezaré mi rabia en tí el primero.
En horrorosa carcel se le oprima,
y avisen à Sanson, de este tormento:
venga à ver padecer à lo que ama,
y veamos si logra con su esfuerzo
libertarle los golpes de mi furia.
Eman. El hará como yo, clamará à el Cielo;
y resignado siempre à su obediencia
hallará el galardon, seguro el premio.
Rey. Hypocrita, en vano me persuades:
al mas obscuro, al mas cruel encierro
conducid à ese viejo miserable:
Acab buelvete al punto, en el momento
con otros mil Soldados, y procura
traher à ese tirano vil perverso,
muerto, ò preso à mis pies, no te detengas.
A Dalida contrasten mis afectos,
que en el Padre, y Esposa he de agraviarle,
porque conozca el daño, q me ha hecho;
En el Templo à Astarót en sacrificios
de victimas humanas dé el incienso
motivo, à que conceda la Victoria,
que con tanta atencion desea el Reyno.
Inf. Quanto siento rigores que preparan
para quien amo; yo veré si puedo
libertando à Emanuel, darle una muestra
à Sanson, del cariño que le tengo.
Rey. No te detengas, has lo que te mando.
Aca. Verás, Señor, en mi obediencia efectos
de constancia en servirte, pero advierte,
que yo de sus resultas no te ofrezco,
la segura Victoria.
Rey. Cumple osado,
con lo que aqui te mando, que yo espero
que he de vér à Sanson, hecho despojo
de todo mi poder.
Eman. Sacro supremo,
Adonahí con nuevas voces pido;
y con sumisos, y devidos ruegos
cuydeis de mi Sanson, y de tu gracia,
jamás me le separes. *vas.*
Rey. Filisteos,
à el Templo vamos à implorar auxilio

de Astarót, contra el barbaro, el proterbo
enemigo comun: sea hoy en todos
con eficacia el precisado ruego;
quãdo en el de mis glorias, y mis triũfos
consiste el lauro, honor, el ser, y empeño.

Llevan à Emanuel preso por una parte, y los demás se van al Templo con el Rey.
Descubrese mutacion de Bosque: en el medio un Laurel, y à sus pies durmiendo Sanson vestido segun su mas apropiada imagen.

Sans. Aguarda, cruel, injusto, barbaro, inhumano
Monarca de la Asiria, no à el objeto
que mas amo, y mas quiero tiranices,
robandola el honor, que mas aprecio.
No manches el cãdor de su pureza *Mus.*
porque verás tu muerte, deja luego
à Dalida mi Esposa; suelta aleve,
ò de mis fuerzas misero fragmento,
serás victima horrible.... Mas qué miro?
que letargo infeliz, torpe veneno
ofuscando sentidos, y potencias,
mi agravio dibujó en mi pensamiento.
Sueño ha sido sin duda, pero el Alma
como vive en las luces de aquel dueño,
aunque en sombras se afligen los acasos,
que aparentan agravios entre el sueño.
Si acaso serán ciertos los presagios,
que me avisa la idea! Dios inmenso,
no permitais que sufra tanta pena;
este favor en vuestra gracia espero.

Baxa rapido una voz en Paraninfo sobre el Arbol.

Voz. Nada temas, Sanson, ni asi acreditas
de aquesas ilusiones los estremos;
que el supremo Señor, que está en tu amparo
de ti cuida, y en ti tiene dispuesto
la ruina del infiel, del atrevido,
del obstinado Pueblo Filisteo;
las fuerzas que te adorna, y por su gracia
el Autor mas Divino, dió à tu aliento,
servirán de castigo à los que ingratos
huyen de su favór torpes, y ciegos,
y para que te asegures de esta oferta
obser va tres prodigios, tres extremos
que en breve serán dichas destinadas
por mayor gloria tuya; dones siendo
del Criador Eterno, à quien es justo,
no le faltes jamás à sus preceptos. *Buelve.*

Sans. Aguarda Paraninfo Soberano,
que admirable porcion del Emisferio
Celestial, con tu vista solamente
le has llenado à mi Alma de consuelo,
porque con tal violencia, me pribaste
de tu amable presencia? Dios Eterno,
adorable Señor, en quien confio,
unico Creador de Tierra, y Cielo,
como podré pagar tantas piedades
que conozco, Señor, que no merezco!
Y pues en tres prodigios de tu mano,
está de tus favores el inmenso
bien, que ahora me destinas. Ya preparo
mi corazon constante à tu precepto.
No Sabaót, porque sin ellos dude
de tu poder, sino à admirar en ello
de tu amor inefable los cariños,
à quien es, y será tu humilde siervo.

El Arbol, que era Laurel se transforma en Olivo.

Mas qué miro? este Arbol, que era antes
un Laurel, se ha cãbiado en un momento
en Olivo? Sin duda, que me enseñas
en este gran prodigio por primero,
que si el Laurel grandezas representa,
y el Olivo la paz, esperar debo,
que ha de llegar el dia, en que tu grande
Divinidad por Celestial misterio,
haciendo con el hombre fieles paces,
en su sér cambiarás tu sér excelso.

Sale un Leon rugiente.

Pero valgame aqui mi aliento todo:
Que feróz monstruo horrible, Rey sobervio
del monte se presenta, y à mi airado
se viene à devorarme? Dios inmenso,
à tu Nõbre hoy ofrezco esta lid fuerte.
Aguardate cruel, Leon sangriento,
y verás, que guiadas hoy mis fuerzas
del impulso Divino, por trofeo

que

quedas de aquel Señor, à quien adoro
por ſegundo prodigio de ſu afecto.

Entra Luchando, y ſale Emanuel.

Eman. Donde mi amado hijo, Sanſon fuerte
eſtará; pues que libre ya, y ſin rieſgo
el Rey manda que venga, y à mi hijo
le anuncie ſu rencor, ſu fiero tedio
previniendole oſado, que à ſu ira
ſerá infelíz deſpojo de ſu ceño.
Eſte es el ſitio donde ſiempre acude:
ſi acaſo, ay de mi triſte, los que fieros
han venido à prenderle, lo han logrado?
Qué de dudas combaten à mi pecho!
Soy Padre, y como Padre buſco el mobil,
que es de mi fiel cariño el inſtrumento.
Torpes mis triſtes paſos, aun que quieran
no abrevian el ſaber, lo que el afecto
anſioſo buſca grato. Ahí infelice!
ácia alli derramada ſangre veo:
ſi à caſo es de mi hijo; que peſares
ácia à mi corazon vienen violentos?
por la ſenda, que el liquidado eſmalte
ſirve de guia el inquirir pretendo,
donde eſtará el deſpojo, que me libre
ò acabe de aclararme eſte tormento.

Sale Sanſon enſangrentado.

Sanſ. Adonde, amado Padre, preſuroſo
guias aſi los paſos?
Eman. Mas que veo!
Sanſon, hijo querido, tu con ſangre
en las manos? Declara, di, que nuevo
peligro te amenaza, eſtás herido?
Sanſ. No Señor, ſano eſtoy, libre, y ſin rieſgo,
y con victoria ſuma.
Eman. Pues mis labios
oſculando tu roſtro de contento,
libren el corazon de las Anguſtias,
que crueles ſufrí: dime que es eſo?
Sanſ. El Blaſon mas ſublime, la Victoria,
que la mano Divina, ahora me ha hecho
conſeguir venturoſo, dando muerte,
à quien quiſo acabar con mis alientos.
Eman. Pero cuentame al fin lo que ello ha ſido.
Sanſ. Si haré pues me lo mandas.
Eman. Te lo ruego.
Sanſ. Deſpues q̃ deſtrozado todo el campo
de infames, de cobardes Filiſteos,
de viſta te perdí, me dí à el deſcanſo
en los brazos amables de Morfeo,
repreſentómo el ſueño mil maldades,
contra mi honor, con tanto fiero exceſo,
que ellas miſmas privandome el ſentido
deſpertaronme oſadas, quando atiendo
en voz de un Soberano Paraninfo
de las Piedades ſumas, tres portentos
aſegura, que Dios eſtá en mi amparo,
tres prodigios me ofrece, y el primero
fue el cambiarſe eſte Arbol de manera,
que el que antes fue Laurel, Olivo encuentro.
Admirando eſte efecto tan Divino,
veo que me acomete un Leon ſobervio,
encomiendome à quien ſu auxilio ofrece,
y Luchando con el vamos ſiguiendo,
de eſe monte los ſenos encontrados,
deſeando en mi muerte el mõſtruo fiero;
mas oprimido de mis fuerzas dobles,
apretando ſu eſpalda con mi pecho,
aunque mas procurava deshacerſe
con bramidos, con lucha con esfuerzos
queriendo reſpirar por aliviarſe
de la fatiga el anſia, ſin aliento
canſado, ya bramando por alivio
encontró entre ſu anſia el fin poſtrero;
muerto dexo al Leon, y deſangrado
entre mis manos por mayor trofeo;
y el que antes Coronado Rey ſe admira
dominando del monte el fiero Reyno;
hoy miſero deſpojo entre corales,
deſperdicio ſe halló de mi ardimiento:
Todo à Dios ſe lo devo, y por el lauro,
alma, ſer, vida, y fama le preſento,
ſiendo de dos prodigios admirables
la eſperanza ſegura en el tercero.
Eman. Pues eſe querido hijo, Sanſon mio,
es el mirarme libre ſi comprendo

ol impoſible, que ſe hizo en mi deſgracia
de poder libertarme: Yo fui preſo
por el ſobervio Acab; al fin llevado
ante el tirano Rey, el que ſangriento
tòdo el torrente de ſu fiero enojo,
contra mi aſeguró; ſu rabia ſiendo
dirigida ácia ti, y ſi cambiado
llevado de un impulſo, que violento
mudó de ſu intencion el fiero encono,
no mandára volberme con pretexto,
de que yo te aſegure tu ruina
fuera allí, ya mi vida ſu trofeo.

Sanſ. Ya de los tres prodigios elevado
mil gracias à el Señor darle devemos;
mas Dalida decidme, como ſiente
eſtos ſuceſſos mios!

Eman. Con afectos
de Eſpoſa, que te ama, pero mira,
que el Rey inſiſte en ſu delito horrendo
de robarte la Eſpoſa.

Sanſ. Ah cruel aleve;
pero ſi Dios me ampara nada temo.

Eman. Nuevas Tropas contra ti dirijen,
ſiendo Acab, quien pretende liſongero
el gozo de prenderte, ò de matarte.

Sanſ. En eſa fantaſia ſu eſcarmiento,
es preciſo que encuentre, y pues ahora
lo que me arraſtra mas, es el afecto
de mi adorada Eſpoſa; à libertarla
ſe dirige mi amor; pero antes demos
à Dios las ſumas gracias, implorando
ſus Divinos auxilios à él intento.

Eman. Eſo ſi amado hijo ſea ſiempre
alabado en la Tierra, y en Cielo.

Sanſ. Pues unidos digamos ſuplicando,

Eman. Con voces expreſivas....

Sanſ. Dios excelſo....

Eman. Supremo Adonaí....

Sanſ. Autor Divino....
concedenos Clemente el fiel anelo,
de que ſiguiendo vueſtras juſtas leyes
lleguemos à mirar ſiempre contentos,
enſalzado tu nombre para ſiempre.

Los 2. Santo, ſanto, Señor, y bien inmenſo.

ACTO II.

Mutacion de ſelva larga, y ſale [...]
con Tropas.

Acab. Animoſas eſquadras, que gui[...]
hoy venís de mi altivo brazo fuer[...]
contra un vil, un Hebréo, que atre[...]
mofa hace del poder, que nunca te[...]
en eſta accion depende nueſtra glo[...]
Buſquemos à eſte infiel, y con ſu m[...]
livertemos à Aſiria, de un contra[...]
que la ultraja, la abate, y la ſuſp[...]
Yo por todos me empeño, pues ſi [...]
vios
ſiento de ſu valór bien claramente,
doy à entender, que devo ſer pri[...]
en abatir ſu orgullo, ſu ira ardien[...]
Eſte el ſitio es ſin duda donde o[...]
ſuele à veces eſtar: id diligentes,
y en la ocaſion preciſa nueſtro e[...]
denote del valór los rayos fieles.
Si haſta aqui le he mirado con f[...]
quizá cambiada ya la injuſta ſuer[...]
vendrá à ſer dél, que tanto ha de[...]
ciado
Eſclavo vil, Amigos, no recele
vueſtro noble ardimiento: much[...]
mos,
como reſiſtirá la furia ardiente
de eſpiritus bizarros, y atrevido[...]
Prueve en eſta ocaſion, Soldados, p[...]
que fue acaſo la herida que antes [...]
quizá para mayor guſto de verle,
quanto mas vencedor mas abati[...]
ſiendo el lauro mayor forzoſame[...]
Cerquemos eſta ſelva, demos vo[...]
llamemos à eſte Monſtruo, porque [...]
que temeroſo de mirarnos tantos
ſe oculte entre lo eſpeſo. Suenen [...]
los ecos, y digamos aqui todos
pronoſticando la Victoria alegres,
donde aleve Sanſon ahora te ocu[...]
donde Hebreo infeliz huyes tu m[...]
el Aſirio te eſpera: donde aſiſte[...]

Sale Sanſon, y á penas le ven, que todos empiezan á temblar.

Sanſ. A donde à todos juntos eſcarmiente.
Acab. Valgame aquí Aſtarot, el Dios que adoro,
todo me cubre un yelo.
Sanſ. Qué? ſuſpendes
las pronunciadas voces atrevidas
con que à poco llamavas? Ya preſente
tienes à quien buſcabas: que ahora tiemblas?
donde eſtá la arrogancia? de eſta ſuerte
un exercito de hombres bien formados,
de un Hebréo la viſta tanto ſiente?
llegad, ya, llegad à priſionarme,
que ſin armas eſtoy: no hay quien ſe aliente?
Acab. Qué terrór por mis venas ha infundido,
el mirar ſu ſemblante: quien ſer puede
valiente hoy à ſu viſta? mas mi brio
aſi ſe ha deſmayàdo? Prontamente
acometed, Soldados, y venzamos
à eſte enemigo cruel de nueſtras leyes.
Sanſ. Ah miſeros cobardes; que me ampara
el alto Adonaí, à quien no pueden
reſiſtir vueſtras barbaras jactancias,
y vencidos ſereis forzoſamente.

Todos lo embiſten, y pelean, y Sanſon los hace retirar.

Acab. En vano es reſiſtir ſu fortaleza.
Sanſ. Huid viles, infames, que imprudentes,
ignorando la cauſa de las cauſas,
no hos rendis ſino à golpes inclementes. *Vaſ.*

Sale Emanuel.

Eman. Entre el confuſo eſtruendo, que à el ohido
dá placer, y peſàr, el alma teme
la eſclavitud de un hijo, que es amado
unico bien, auxilio en quien depende
de eſta debil caduca, y triſte vidá
todo el aliento. Ah Cielos, vueſtras ſiempre
favorables piedades le ſocorran,
pues en peligró eſtá tan inclemente.
De mas cerca el rumor, mas me aſegura *ruido.*
mi tan juſto temor: ah paſos febles
guiad apreſurados, y en ſu buſca
ſatisfaced del pecho los ardientes
amoroſos efectos, dando à el alma
con mirarle vencer quãto pretende. *vaſ.*

Sale Sanſon.

Sanſ. Ya temeroſos huyen, y covardes
los que con vanidad, y torpemente
pretendieron oſados de mis fuerzas,
con ſu eſtrago infeliz ſatisfacerſe.
Ah Soberano Autor de Cielo, y tierra,
como podrá pagar lo que te debe.
Eſte humano guſano? pero ſirva
por reſpecto àl favor que humildemente
todo mi corazon hos ſacrifico,
obſervando qual puedo vueſtras leyes.
De la lucha, y pelea algo canſado,
fatigoſo me ſiento. Si una fuente
por aqui yo encontrára, en ſus criſtales
templara tanta ſed, como padece
toda eſta humanidad: ſeco eſtá el campo,
inutil el buſcar agua parece.
O tu madre comun, en cuyos ſenos
guardas tantos teſoros, à mi ardiente
ſed te ſuplico, en nombre del qué todo
lo diſpone, y lo manda, como puede
ſocorras ya benigna, ſi el ſupremo
Señor que tanto adoro lo conſiente

Da con el hueſo, y ſalta aguas.

Mas ya de ſus piedades los raudales
conſuelan mis fatigas. Ah excelente
Autor de lo criado, tu eres ſolo
ſin igual, Sabio juſto, y Santo ſiempre. *beve.*

Sale Emanuel.

Eman. Hijo del alma mia, te libraſte
de todo eſe Eſquadron, que ferozmente
procuró tu ruína, dí?

Si

Sanſ. Si Padre.
Aquel ſeñor, à quien eternamente
rindo qual es debido mi alvedrio,
quiſo que yo triunfaſe de crueles
barbaros Filiſteos: maltratados
huyen de mi valor: A Aſcalon buelven
llenos de mil heridas; deſtrozados,
pero ſin conocer, que no es lo fuerte
de mi brazo Señor quien los caſtiga,
ſino el alto poder à quien ofenden.
Mira Padre amoroſo otro prodigio;
de la Divina mano, con ſed ardiente
pedí à la tierra. Agua: Ella piadoſa
por inefable gracia, ò dón clemente
con licencia ſin duda, del que puede
al golpe de mi brazo compaſiva;
brotó tanto criſtal como parece:
bebele pues, verás que ſoberano
favor, que con beberla, Señor, ſientes.
beve el Padre.
Eman. Es verdad; demos pues, demos las gracias
à quien tantos favores, hoy clemente
nos facilita.
Sanſ. Ya Padre procuro
dentro del corazon, con reverentes,
y ſumiſos afectos, moſtrar grato
de mi humildad lo agradecido ſiempre.
Y pues van dirigidos por ſu orden
mis penſamientos, ahora es conveniente
procurar de librar à la que Eſpoſa
me deſtinó el Señor: con zelo ardiente
à la Ciudad partamos: procuremos
librarla de las furias de eſos crueles
barbaros Enemigos, no ſea acaſo,
que ſu honor ſe mancille.
Eman. Mucho ſiente
mi amor, qué aſi te arrojes à el peligro.
Sanſ. Nada, Padre, te aſuſte: es Dios que tiene
mi voluntad, y acciones: el me guia,
y pues no puede errar; lo comveniente
ſerá quanto me inſpira, pues no hay duda,
que ſi mi vida entre las iras crueles
de los Aſirios acaba ſu carrera,
ſerá porque à el convenga; obedientes
hallenos ſiempre à ſus preceptos ſiempre
y lo demás à ſu cuydado quede.
Eman. Eſo es lo mas ſeguro: ah Sanſon, ¡
que bien guias tu vida ácia la muerte!
Sanſ. El favor ſoberano me ilumina,
y con el nada temo, y aſi alegres
vamos, Padre, à Aſcalon, y libertemos
à Dalida mi Eſpoſa.
Eman. Pues lo quieres,
ſea como lo dices;
Los 2. { y el benigno
gran Señor ſoberano nos aliente.

Quartos de Palacio, ſalen Dalida, y la Infanta.
Dal. En vano pretendeis, ò Infanta hermoſa
templar mi juſta pena, el ſentimiento
quando de muchos males oprimida,
apenas alentar puede mi pecho.
Ver à el Rey irritado contra el que
pretender de un agravio el vil intento
y tenerme ſujeta en ſu Dominio
es el mayor dolor, que gimo, y ſiento.
Ay Eſpoſo del Alma, como tardas
en venir à librar à quien objeto
de tu cariño, padeciendo males
ſolo con tu memoria halla ſoſiego.
Inf. Que haya de conſolar à quien es causa
de mi mayor peſar, mayor tormento;
procurar el alivio de quien ſiente,
en quien no tiene parte en el ſuceſo
ya ſe ha viſto; pero que la que ſufre
mayores anſias, penas, ſentimientos
buſque remedio à lo que los fomenta
ſi me dicen, que ha havido no lo creo.
Pero, que lograré con demoſtrarme
agraviada, y quexoſa ſi no hay medio
para que ſea bien de tantos males,
quando ya lo q̃ adoro es de eſto Dueño
no aſi Dalida, lloreis; las deſgracias
tienen preciſamente el paradero,
como todas las coſas, y ſe ve à veces
que del mayor peſar por raro intento
ſe va à el mayor placer, y de eſte modo

son variables sin duda los sucesos.
Esto mismo, que estoy aconsejando
pudiera para mi ser de consuelo
pero tarde, por mas que lo imagino
ha de llegar segun mi pensamiento.
Dal. Ahi Infanta, y Señora, q̃ mal buscas
alivio à mis fatigas; no le tengo,
è inutiles las voces que le ofrecen
sirven de mas dolor, si bien lo advierto.
Inf. No es posible, que pueda reprimirme
à llorar mis pesares. Va violento
mi triste corazon entre mis penas:::
Ah amor ingrato,
ya que asi ocasionaste tanto fuego,
porque no diste medio à tanto daño,
cómo infiel produciste en mi pecho?
Porque no reconozca en mi semblante
la causa del ardor con que me quemo,
voy à morir entre mis mismas penas,
Dalida quedate, que luego buelvo. *vas.*
Dal. Muy confusa la Infanta me parece,
pero será ilusion, y el pensamiento
como solo en tristezas ya respira,
triste se le aparentan todo objeto:::
pero el Rey se entra aqui: Dolor tirano!

Sale el Rey.

Rey. A prevenirte ingrata, aqui ahora vengo
tu quietud, y la mia, la venganza,
ò tu fiero peligro: ese sobervio
Esposo, que te ha dado la inclemencia
de vuestro infiel traydor torpe deseo,
todo mi gran dominio hoy avasalla
contrasta mi póder, y mi ardimiento.
Segunda vez hoy llegan à mis plantas
destrozadas mis Tropas, como puedo
sin vengarme en su sangre pronunciarlo?
en colera me abraso, un vivo incendio
respira el corazon: todo soy llamas,
no se como no abraso quanto encuentro.
Pero pues eres mobil de su vida,
y de otro modo conseguir no puedo
atropellar su furia.... Ya he pensado
como satisfacer mi pensamiento.
Ingrata à mis finezas me dejasteis
por traydor cruel, un vil Hebréo:
pues ahora por violencia de tu mano
he de ser posehor: no hay otro medio
de templar este ardor, que me consume;
sino con el agravio, que aqui intento
contra Sanson; hoy mismo has de ser Reyna,
olvidando à ese infiel ese protervo,
y asi resuelve yá que mi impaciencia
no sufre dilaciones.
Dal. Bien comprendo
Rey, y Señor, que ciego, y deslumbrado
ignorante, y confuso vas tu mesmo
labrandote tu daño, y tus afrentas
sin conocer la causa, ni el efecto:
el que pretende siempre un imposible,
halla en siendo tenáz un escarmiento.
Imposible es, que yo falte à mi Esposo,
mira pues, que te queda en el intento.
Yo idolatro à Sanson, el corresponde;
de su Dios asistido ya le advierto:
triunfa de tu poder, el te avasalla;
mira si es mas que tu, pues con su aliento
de toda tu grandeza hace un despojo,
y à mis pies le presenta por trofeo.
Qué consiguiera yo en abandonarle
por darte à ti la mano, quando advierto,
que mas que tu poder el solo puede?
exponerme à su ira, no lo pienso:
esto quanto à muger, y vanidosa
atiende à lo que es mas, y hacer yo debo,
faltaré sin delito à abandonarle
siendo como le miro Esposo, y dueño,
como será posible, yo le amo
el me adora, y me quiere: como puedo
faltar à quien es mi vida, y mi Alma,
y la luz amorosa con que aliento?
Modera Rey, modera tus pasiones,
templa todo ese enojo; el mongivelo
de tu fiera venganza le desprecia,
y si quieres tomar justo consejo,
trata de ser amigo de mi Esposo,
y lograrás tener, quien de tu Reyno
sea eterna muralla à tus contrarios,
sea heroico blason de tus empeños.
Consideralo bien, y::::

Rey. Ea calla ;
que mas me irritan fiera tus acentos,
que mi propria pasion. Yo ser amigo
de un aleve traidor ? viven los Cielos,
que he triunfar de ti para vengarme,
logrando en una accion con mi despeño
la venganza en los dos : no no procures
moderar mi intencion ; ò trata luego
de entregarme tu mano , ò con rigores
consiguiré lograr mi pensamiento.
He de sufrir , que dos objetos viles
se atrevan contra mi? Todo un infierno
de volcanes rabiosos ahora asisten
dentro del corazon... Yo me detengo ?
acaba pues , resuelvete , ò en la hora
contrastada de agravios , y tormentos
vendras à ser despojo de mi rabia,
y será de mi furia vil trofeo.
Dame la mano ya.

Dal. Antes la muerte,
pues à mi amado Esposo asi no ofendo.

Rey. Ah perfida tirana ! asi te atreves
despreciando mi amor, y todo un Reyno?
pues sufre mis rigores.

Sans. Huid villanos,
que pocos sois para estorbar mi intento.

Dal. Ay Esposo del Alma , su voz es esta.

Rey. Que es esto me decid.

Sale Acab.

Acab. Señor , es esto,
que sin que nadie el estorbarlo pueda
dentro de la Ciudad Sanson violento
ha entrado con su Padre , y aunque al-
gunos
impedir determinan con arresto
su intencion , le sirvieron desangrados
de tapete infeliz , y de escarmiento.

Rey. El mismo por sus pasos ha venido
à donde yo le acabe : vete luego;
y si està en Ascalon cierren las puertas
con candados , cerrojos , y con yerros,
y luego aprisionadle , pues es fuerza,
que sin salida , y solo quede preso.

Acab. Justo es tu pensamiento : su falacia
quedará castigada sin remedio. *Vas.*

Rey. Ves infeliz , que presto tu arroga
se ha de mirar rendida ? vil trofeo
haveis de ser los dos de mi soberv
pero no en persuadirte quiero el tiem
desperdiciar : à darle muerte parto,
ò à que le prendan à el instante , fie
objeto donde todos mis rencores
sacien de sus impulsos lo sobervio.

Dal. Ay infeliz Esposo de mi vida,
quien pudiera librarte de este riesgo,
con exponer la suya ; mas parece,
que todos presurosos , y violentos
en su busca caminan : de Palacio
me es facil la salida... ea , afecto,
vamos pues à buscarle , y à su lado
muera yo mas gustosa , asi cumpli
como muger, que encuentra en su mari
todo el bien que le sirve de consuelo.

Descubrense las murallas de Ascalon
las puertas fuertes , y cerradas, y
len huyendo varios delante de San

Voc. No es facil resistirle : huyamos to
Sans. Esperad infelices, que mi esfue
no pretende ofenderos ; solo quie
no le impidais su justo pensamiento.
Por las calles , y plazas todos huye
y me dexan el paso , yo pretendo
acercarme à Palacio : mas mi Padre
por donde abrá tirado ? el podrá lu
encontrarme sin duda : sea mi Espos
esta vez la que arrastre mis afectos:
vamos pues à librarla de un tirano,
y en sus brazos: : :-

Sale corriendo Dalida.

Dal. Ay dulce amado dueño,
dichosa la que logra con hallarte
todo su bien , su dicha , y su conte

Sans. Dalida de mis ojos dulce prend
donde vas de esta suerte, que es aqu
tu violenta corriendo por las calles?
dime Esposa querida, que hay de n

Dal. Esto es Sanson, que ese tirano mo

al punto que ha sabido, que estás dentro
de Ascalón ha mandado, que las puertas
se cierren como nunca; previniendo,
que de este modo es fuerza, que te entregues
à su gusto, y su rabia prisionero:
para este fin todas sus tropas lleva;
mira si es tu peligro sin remedio,
y el mio mas; pues blanco de sus iras
contra mi honor, y el tuyo tira ciego.
Mira pues de salvarte, Esposo mio;
que aunque padezca yo, tenga el contento
de mirar que te libras aunque sea
despojo de un cruel, y de un protervo.

Sans. Que pronuncias, mi Dalida? Yo havia
de permitir mi agravio en tu desprecio?
Eso no; eso no: y pues me miro
aqui asistido del Autor supremo,
el de tanto peligro que me cerca
me ha de sacar, si en su grandeza espero:
vente conmigo pues.

Dal. A donde Esposo?

Sans. Fuera de la Ciudad.

Dal. No ves tu mismo
inutil tu intencion, quando esas puertas
con candados, cerrojos, y con cetros
te privan la salida.

Sans. No es estorvo;
si en mi amparo continua el Dios inmenso,
si en estás el Tirano se asegura
de la Victoria, mal su pensamiento
le aconseja: pues que à mi rara fuerza

Forcea con las puertas.

serán despojo asi de mis alientos,
y desquiciadas de su propio sitio,
ellas me harán el paso mas abierto.

Dal. Ahi, Sanson de mi vida, te has herido?

Sans. No mi querida Dalida: el violento
impulso me arrojó de aquesta suerte,
y para que conozcan mis esfuerzos
sobre mis hombros tengo de llevarlas,
para que miren este asombro eterno
de mi valor.

Dal. Pues vamos.

Sans. Mas mi Padre
donde, Cielos, se iria? q̃ hacer yo devo
entre amor paternal, y amor de Esposa?
pero no me es posible en tanto riesgo,
de que buelva por él, y pues es antes
este amor, que no aquel: fio à mi aliento
el bolver à buscarle, aunque en salvarle
arriesgue de mi vida los sucesos.

Carga con las puertas, y la muger, y vase.

Sale el Rey con Soldados, que trahen preso à Emanuel: sale Acab.

Rey. Bolvisteis vil caduco à ser despojo
de mi poder; y tu hijo será presto
mi trofeo tambien: id con cuydado,
y al encontrarle sea vuestro esfuerzo,
quien pronto le aprisione: venid todos...
pero esperad: que es Cielos lo que veo?
esta puerta sin puertas la diviso,
y arrancadas se miran? qué es aquesto?
no mandé, de que todas se cerrasen?
pues como asi se sigue lo que ordeno?
por el grande Astarót....

Acab. Señor, en todas
se pusieron candados por muy cierto,
y esta que está contigua à tu Palacio,
yo mismo la cerré, y se pusieron
mas cerrojos, y llaves, que à ninguna.

Sale la Infanta.

Inf. Que inutiles, hermano, son tus hechos,
para el poder con que Sanson domina
en todas las acciones: à el momento,
que salisteis violento de Palacio
Dalida te siguió: de este suceso
no te puedo decir lo acahecido,
pero si lo demás; estando viendo
desde un corto balcon, que mira à el campo
ví à Sanson, que llevando por trofeo
de la mano ahora Dalida su Esposa,
pues de Palacio huyó, llevose à un tiẽpo
esas puertas, tambien para memoria

de su altivo valor: los dos han hecho
toda su fantasía desgraciada,
burlandose de tí, y de tu empeño:
y así ya con buscarle no te canses,
porque lo q̃ te he dicho es lo mas cierto.

Eman. Es, Señor, invencible, y sin contraste.

Rey. Cierra el labio; no aumentes con tu acento
mas ardor à la pena que me ahoga:
traéd à ese infelíz à donde horrendos
castigos le consuman.

Eman. Poco importa,
quando mi Dios, no hay duda, considero
me ha de dar fortaleza, y tolerancia;
la libertad de mi hijo solo aprecio.

Inf. Ay de aquella que siente sin alivio;
y no puede explicar tanto tormento.

Rey. Soldados mios, repetid conmigo,
mientras q̃ vamos à rogar à el Templo,
muera Sanson, y viva nuestra fama,
y el Idolo, q̃ es Dios de nuestro Imperio.

Eman. Viva Sanson, y seale su amparo
eterno Adonaí, Señor supremo.

ACTO III.

Media selva.

Salen Sanson, y Dalida.

Dal. ¿De qué Esposo querido así suspiras?
¿de qué nacen tus penas, tus cuydados?
quando has logrado heroico, y valeroso
librandome de un cruél, y de un tirano,
evitar de mi muerte el cierto impulso,
librarte de un rigór, y de un agravio;
tampoco te merecen mis caricias,
que apenas hoy te miras à mi lado,
quando en vez de lisonjas, y de gustos
está tu corazon sobresaltado:
no me dirás qué tienes?

Sans. Sí mi Dalida,
el no saber de un Padre tan amado
es mi congoja, y pena, es lo que siento;
y está en mi corazon fiero labrando
con la triste memoria mil fatigas,
que entre mi disimulo, siento, y calla,
si por mi Padre buelvo de tu vida
expongo el fiel tesoro; si no parto
falto de hijo al dever, falto a mi mismo,
pues con mi propio ser no cumplo ingrato.
Mirame pues, que fiel de dos balanzas
está mi corazon tan arriesgado,
que à qualquiera que cargue mi cariño,
falto tengo de ser con lo que amo.
Este es mi sentimiento, esta es mi pena;
solo en quien todo puede he confiado,
y si no me socorre en mis pesares
son crueles, y duros mis quebrantos.

Dal. Ten paciencia mi Esposo, que es muy facil
consigas tu quietud, que aunque tirano
es Fanór, ese Rey poi tu respeto
moderará el impulso de su estrago,
y mas si vé, que quieres....

Sale Acab, y Soldados.

Acab. Sanson, oye
de mi Rey uu mensaje... No tu brazo
como à fiero enemigo me prepares
el golpe de la muerte, es al contrario,
lo que vengo a exponerte de su Parte
oyeme como amigo en este caso.
Cansado el gran Fanór de tus injurias,
y por si, como todos, admirando
tu gran poder, denuedo, y fortaleza,
hoy quieren se reduzcan vuestros tratos
à una entera amistad, à una alianza,
con que podais vivir mas sosegados.
Detrás de aquesse monte, que Gigante
quiere subir hasta el Impireo sacro,
y bate de Ascalón fuertes murallas,
te espera donde escuches de su labio
los mas justos partidos, y convengas
à lo que tu conozcas no es agravio
de tu ley, de tu ser, y de tu fama,
que es lo que el Rey, y todos deseamos.
La libertad de un Padre; que amorosa
hoy vive entre prisiones mas amargo

logra-

lograrás de eſte modo: à eſto me embia,
mira ſi te combiene, reparando
en que infinitas muertes aſi evitas,
y la quietud de un Reyno eſtá en tu mano.

Sanſ. Porque admire tu Rey, que en mi el enojo
no tiene poderio, ni el humano
rencor de mi ha logrado apoderarſe,
buelve, y dile à Fanór, que al punto trato
ir à librar à un Padre, à ſer ſu amigo
ſi en los medios precioſos conformamos.

Acab. Pues mira no dilates la partida,
porque el Rey deſde luego eſtá aguardando.

Sanſ. En breve me verás en ſu preſencia.

Acab. Queda en paz. *vaſ.*

Sanſ. Ella ſea en eſte caſo,
quien de tantas deſgracias aſi evite
de la muerte el horror, terror, y eſpanto.

Dal. Y te fias de un Rey tan alevoſo?

Sanſ. Tu miſma me digiſte à poco rato,
que no era tan cruel; lo demás que importa
la vida de mi Padre la de quantos
victimas inocentes, ſon ofrendas
de la furia de un Rey, que es inhumano
contra Dios, contra el mundo, y contra todos,
y he de ver ſi conſigo aſi ſalvarlos.

Dal. Mira no ſean falaces ſus palabras,
y caigas en la red de ſus Alhagos
perdiendo tu la vida, y yo el decoro.

Sanſ. Dios eſtá de mi parte: ſi en ſu ſanto
diſponer decretada eſtá mi muerte
de la ſuerte que dices, yo me allano
à obedecer ſu ſiempre incomprenſible
voluntad ſoberana que idolatro.

Dal. Mucha es tu confianza.

Sanſ. Eſtá cifrada
en quien no puede errar, en quien conſagro
todo mi corazon, el alma, y vida,
eſperando qual devo ſus mandatos. *vaſ.*

Cubreſe mutacion de montes, y al frente al lado izquierdo uno muy alto, para que ſirva à ſu tiempo, ſalen Fanór, Infanta, Acab, y Azea.

Acab. Eſto, Señor, atento me reſponde,
y ſi mal no diſcurro en breve rato
eſtará en tu preſencia.

Rey. Si eſta aſtucia
no me hace conſeguir lo que he ideado,
perdido ſoy ſin duda.

Inf. Sanſon viene
à verte gran Señor?

Rey. Si, hermana, hallo,
que la paz que con el hoy ſolicito
puede ſerme de alibio, y de deſcanſo.

Inf. Ah corazon, de que ſirve que aneles
ver la imagen que adoras, ſi reparo,
que ha de ſer para darme mas tormento
al mirarle, y mirarle entre otros brazos?

Acab. Ya parece que llega, y con ſu Eſpoſa.

Sale Sanſon, y Dalida.

Sanſ. Salvete, gran Fanór, el Soberano
Autor de Cielo, y Tierra.

Rey. Con bien vengas,
ò caudillo valiente, el más bizarro.

Dal. Infanta, y mi Señora el veros ſirve
de alegria, y contento à un pecho grato.

Rey. Ah tirana, que preſto te valiſte
de la fuerte defenſa de ſu brazo,
de mi Palacio huyendo: mas ſi puedo
en breve triunfaré de mis contrarios.

Sanſ. Ya pues, ò gran Señor, que aqui me tienes,
dime, à que me llamaſte.

Rey. Atiende un rato,
y verás mi intencion (como tu pena)
oyrás lo q̃ diſpongo, (que es tu eſtrago.)
Referirte las cauſas, los enojos
de Hebréos, y Gentiles no es del caſo;
aquello ſe paſsó, ſea el remedio
quien modere en un todo el ſobreſalto.
Yo pretendo ò Sanſon amigo ahora,
que buelvas à mi gracia, ſeas mi amparo
contra aquellos, que oſados, y crueles

hoy pretenden mi Reyno tributario;
y el modo de confeguir lo que deseo,
está seguro ya.

Sanf. Antes sepamos,
de que suerte, Señor, ya lo afianzas.

Rey. De ese modo, Sanfon: buelve à ese alto,
encubrado Gigante, y verás cierto
quien ha de afianzar nuestro contrato.

Descubrese Emanuel entre prisiones.

Eman. No acabais de quitar aquesta vida
instrumentos crueles.

Sanf. Qué he mirado?
Padre, vos de esa suerte? pues q́ espero,
que no hos liberto así. *va à imbestir.*

Rey. Deten el brazo,
pues à un amago solo de tu golpe
de aquella vida sabrás el estrago,
y despeñado objeto de mi rabia
será de mi venganza el primer passo.

Sanf. Pues tirano cruel, para esto solo
me llamaste, ò Fanér, tan inhumano?

Rey. No fué para esto solo: à mas asciende
mi gusto, y deseo.

Sanf. Ya reparo,
que fueron invenciones tus palabras,
que han sido, si cruel, viles tus tratos,
acaba pues, refiere que pretendes.

Rey. Que si quieres salvar de aquesse anciano
la vida, à Astarót Deidad que quiero,
y todos los Gentiles adoramos,
has de rendir ofrendas, sacrificios
uniendo con los nuestros tu holocausto.

Sanf. Valgame todo Dios.

Eman. Hijo del alma
como consientes, di, tan fiero agravio
del Autor Soberano, qué te ampara...?
que te importa mi vida; un vil gusano,
producion de aquel barro Damasceno
ha de deverte mas, que el siempre Santo,
y supremo Señor, à quien adoras?
arroja de tu amor efectos tantos,
como la humanidad ahora te avisa,
y mira que es mas Dios, que todo qua
puede importar la vida, y aun la
Entrega pues mis ya cansados años,
por desperdicio feble de una ofrenda,
que sin igual la admiras por lo santo.

Sanf. Eso si, Padre mio, alienta justa
mi heroico pensamiento. Di, tirano,
presumes, que la fé que nos ilustra
es menos que la vida que alentamos?
Esta humana se mira, esta se acaba,
la eterna vida sola deseamos.
Como pues, dí cruel, despreciaremos
por lo que nada vale precio tanto!
Mucho quiero à mi Padre, mas pr
es mi Dios à quien siempre sirvo, y
y al lado de este aquel nada me
y todo lo desprecio, y lo avasallo
por victima devida al Dios que ad
y aun asi no hago justo el holocausto
si intentas de que falte à la ley ju
que venero, que sigo, y que idola
mas infiel lo presumes; mal lo
pues no conseguirás tu intento.
vierte su sangre, ves, facia tu in
en su triste vejéz, que el Cielo
à quien le ofrezco penas, y co
fortaleza ha de darme en los quebr
pero que à Dios olvide es imposible
pues es todo mi bien, gloria, y del

Eman. Eso si, hijo querido, muestra
de aquel Pueblo escogido: ahora
mo
con mas razon que nunca hijo que
pues que lo eres, qual deves me ha
trado.

Dal. Siempre temiendo estuvo esta
cha.

Inf. Qué ciego de pasion está mi her

Rey. Pues con matar al Padre no cons
mis designios, fingamos un alhag
donde el propio se entregue, q ad
buscaremos el modo de arruinarle.
Tus voces, ò Sanson, me han conmo
y asi ya de tu Padre el fiero es
revocado se mira: pero advierte
de otra accion el objeto à que te

Al otro lado del monte ſe deſcubren los Hebréos, que ſon entre priſiones.

Eſos que ves, ſon todos de tu Tribu,
y entre duras priſiones los arraſtro
à morir, ſi por mi ahora no cedes
à una propoſicion, que hacerte trato.

Sanſ. En no ſiendo en ofenſa del que adoro
por mi Rey, y Señor, luego me allano.

Hebréos Todos.

Libertanos, Sanſon, de tantas penas
pues que puedes, y todo eſtá en tu mano.

Sanſ. Hijos, aqui mi vida en ſacrificio
por la vueſtra daré.

Rey. Ya lo has logrado,
pues con que à vivir conmigo vengas,
haciendote mi amigo, y mi privado,
todos eſos que es numero infinito
libres quedan, dichoſos, y con lauro.

Sanſ. Eſo ſi podré hacer por libertarles,
q̃ aunque pierda la vida en el contrato,
vida que ſalva à tantas, aunque muera
es muerte bien devida aprecio tanto.

Rey. Pues hecho ya de amor un cierto nudo,
y de amiſtad ſegura, un fixo lazo.
Vente, Sanſon, conmigo, que dichoſo
pues en mi caſa eſtás feliz me llamo.

Dal. Mucho la Infanta q̃ mira à Sanſon veo,
que fuera, que de aquel incendio oſado,
con ſaber que à Palacio ahora ſe buelve
fomentára la ruína que he callado.

Rey. Y para que en mi intento ſe aſegure,
por rehenes quiero eſté (no hay que eſ-
cuſarlo:)
tu Padre en mi Palacio priſionero,
no es no deſconfianza, es acertado
deſeo, de que dure eternamente
eſte nudo amiſtoſo que labramos.

Sanſ. Pero, Señor::::-

Rey. No intentes replicarme:
Acab haced, que luego ſea aviſado
el perdon general de los Hebréos,
para prueva ſegura en lo tractado.
Venid, Dalida hermoſa, que el ſerviros
es de mi obligacion devido aplauſo.

Dal. Una Eſclava, Señor, nunca merece
el obſequio de un Rey tan ſoberano.

Rey. Ah ingrata, yo veré ſi con la ruyna
de Sanſon ſatisfago mis agravios.
Venir puedes, amigo, al prevenido
hoſpedage diſpueſto, y entre tanto,
que en toda la Ciudad con regozijos
ſe manifieſta de mi guſto el lauro,
repitan Militares, y armonioſos
ecos de nueſtra union el firme lazo.

Todos, caxa, y clarin.

Vivan los dos amigos venturoſos
eternos, y felices muchos años.

Vanſe todos, marchando como en cortejo, y al tiempo de entrarſe Sanſon, Azea le detiene.

Azea. Eſperaos, Sanſon.

Sanſ. Quién me detiene?

Azea. Quien de parte de objeto ſoberano
hos previene ſiguais à donde hos guio.

Sanſ. Cómo me ſerá facil repugnarlo?
ſin duda, q̃ es la Infanta: Ya obedezco.

Entran, y ſalen: deſcubriendoſe medio Parque.

Azea. En eſte breve ſitio, no lejano
del Palacio eſperád, porque la Infanta
recatada prócura aqui el hablaros.

Sanſ. Decidla vos Señora, que obediente
como podre faltar à ſus mandatos.
Que me podrá querer? confuſo dudo,
pero porqué cavilo? Yo me hallo
aſiſtido del Cielo, y de mis fuerzas,
nada me da temor, ni ſobreſalto.

Sale la Infanta, y Azea.

Azea. Ya eſtá donde mandaſte.

Inf. Vete ahora.
Salga pues una vez de entre mis labios
la paſion amoroſa, que me oprime,
à vér ſi conſiguieſe algun deſcanſo.
Bien Capitan valiente ſe conoce
vueſtro reſpecto en todo.

Sanſ. A los mandatos
de objetos tan ſublimes, gran Señora,
devo,

devo, y sé como hacer para observarlos.
Inf. No ignorais mis afectos, mi cariño,
y que siempre procuro conservarlos,
y como de mi hermano los intentos,
no los juzgo ácia vos por los mas sanos,
contad conmigo en todo para todo,
puesto q en mi teneis un fiel resguardo.
Sans. Ah Señora, qué premio será justo
à el favor, que hos merezco? y puesto que hallo
en vos tanta merced, pues con mi esfuerzo
à defender mi Esposa solo basto,
la vida de mi Padre hos encomiendo,
que es el bien que apetezco, si reparo
que viejo, y sin valór expuesto queda
prisionero, y sujeto à vuestro hermano.
Inf. libre le haveis de vér, porque con esò
agradezcais de mi favor lo grato.
Sans. Dexád pues, q à esos pies agradecido
sacrifique gustoso mi holocausto.

Dalida al paso.

Dal. No seguirme mi Esposo, no encontrarle,
ni vér que está la Infanta ahora en su quarto
me dá que cavilar, y ácia este parque,
que es el primer Pensil de este Palacio
me conduzco indecisa.... mas qué miro?
Sanson de aquesto modo asi postrado
à los pies de la Infanta, y ella grata
con amorosa faz darle los brazos!
Oigamos, zelos viles, nuestras penas;
memoria ahora es bien, si reparamos,
que antiguas expresiones acordemos,
y renazcan los zelos olvidados.
Inf. Ya hos digo, hos levanteis: aqueste empeño,
que por serviros ahora hos afianzo,
será seguro en mi, y en los efectos
hallareis lo que hos digo.
Dal. Qué he escuchado?
Ya es segura mi ofensa: ah ingrato Esposo!
Yo haré que mi venganza quede en marmol,
y en bronces escu'pida.
Sans. Ya Señora,
que mi humildad merece favor tanto,
mirád por una vida, que arriesgada
sólo en vuestro favor halla su amparo,
y pues el Rey es fuerza me heche me-
nos,
permitidme, que vaya ahora à buscarl
esperando que ofertas, y promesas
me aseguren dichoso en lo que amo.
Inf. Quise decirle mas; quise notase
de mi continuo amor fieles alagos;
pero el mismo rubor de mi verguenza
me impidió mi deseo: Penas vamos
à esperar, que favores, que finezas
le dén à conocer quanto idolatro
su bizarro ardimiento, y fortaleza,
à vér si de este modo el premio alcan-
zo. *Vase.*

Sale Dalida.

Dal. Qué puedo esperar mas, pena tira
quieres ver mas patentes tus agravios?
asi premia Sanson un fiel cariño?
asi infiel corresponde à mis alagos?
Es esta de un amor incontrastable
la justa recompensa? Oh, qué amargo,
y penoso sentir! muero de rabia,
el corazon de zelos abrasado.
Todo quanto le ofrece el pensamiento
son horrores, furores, son estragos;
que una muger zelosa, è indignada
todo es furór, es rabia, y es un caos
de barbaros proyectos: Ea venganza,
busquemos el despique à mis agravios
muera mi injusto Esposo... mas qué digo
en su vida no es justo no ultrajarlo,
quando veo parece, que es la infanta
la que infiel me ocasiona tantos daños
Pues hace su sobervia mi jactancia,
y dandole à Fanór luego mi mano
de la Infanta, y Sanson asi venguemos
mi injuria de esta suerte; acento ingrato
es librarme de agravios, ò es crecerme
el deshonor, que huyo por tirano?
No corazon, no quiero, ni en su vida
ni en su honor hoy la ofensa: solo tra-
que

què ſea en ſu valór ahora el deſpique
del zeloſo tormento en que me abraſo.
Pero pues q Sanson [illegible]
conſiſtir ſu valór, y eſtá fiado
en ſu largo cavello, con cortarle,
de manera, que no pueda evitarlo
conſigo la venganza que deſeo,
mirandole abatido, avaſallado;
pues falto de poder, y fortaleza
no ſeguirá ſu amor, y ſi obſtinado
inſiſte en ſu paſion de aqueſta ſuerte
ſentirá de mi rabia los amagos;
pues ſujeto, y ſin fuerzas es poſible
conſiga mi venganza en el agravio:
eſto es lo que diſpongo, eſto procuro;
y tu Sanſon, Eſpoſo el mas ingrato,
probaras de un furór, y de una rabia
la furioſa paſion: verás à quanto
llega el enojo de muger, que ſe halla
ofendida en el guſto, ſiendo eſtrago
de ſu paſion zeloſa el propio afecto
que mas amó, y mas quiſo enamorado,
ſiendo de mi venganza la memoria
eſculpido en los bronces, y en el marmol.

ACTO IV.

Deſcubreſe Sanſon, recoſtado durmiendo en un Salon.

Sale Dalida.

Dal. No puedo ſoſegar haſta vengarme,
y aſi voy procurando el punto meſmo
donde de un hõbre ingrato q̃ me ofende
caſtigue el cruel deliro, el fiero intento,
de dexarme por otra. Ya parece,
que reclinado alli Sanſon à el ſueño
entrega las penſiones à que obliga
nueſtro humano vivir: eſte es el tiempo
en que yo ſatisfaga mis ofenſas,
y el padezca los miſeros deſprecios.
Pueſto que aſi motiva mi venganza....
bien dormido parece:::: ya eſtá hecho:
ahora pues probarás, ingrato Eſpoſo,
de una airada muger los menoſprecios.

Sanſ. Aguarda; no me prives de la gracia,
que ha ſido de mi vida el fiel fomento
de hacerme tan feliz. Ah fiera ingrata,
tu engaño infiel à ti miſma te ha muerto.

Dal. Qué es lo que eſcucho, Cielos! Ya dormido
parece, que me anuncia de mi yerro
la verdad mas ſegura: ay de mi triſte!
que fragil fuí en creer de viles zelos
el furioſo incentivo: ſoy perdida:
donde hallaré à mi pena algun remedio?
huiré de aqui, porque al mirarle ayrado
es fuerza q̃ me mate el ſentimiento. *vaſ.*

Salen el Rey, Acab, y Soldados.

Rey. Ahora es la ocaſion, Vaſallos mios,
de triunfar de eſte vil barbaro Hebréo.
Eſte ſu quarto es, lo ſilencioſo
de la hora, y la noche del intento
nos aſegura el logro: nadie tema,
ſin que pueda vibrar los rayos fieros
de ſus membrudos brazos ſujetarle
pues, ſolo de eſta ſuerte lograr puedo
aquietar mis fatigas, y vengarme
de tantos, y continuos menoſprecios.
Llegád ya...

Acab. Mira, Señor, no expongas
tanta Tropa à el peligro.

Echanſe en cima de Sanſon.

Rey. Yo eſtoy cierto,
que ſolo de eſta ſuerte me es poſible
lográr de mi intencion el penſamiento.
Date preſo, Sanſon.

Sanſ. Ah Rey ingrato;
preſo asi mi valór? con mis alientos
he de triunfar de todos. Mas qué miro?
es ſueño, ò realidad? yo eſtoy diſpierto,
y de debiles brazos no me libro?
asi me han ſujetado à donde esfuerzo
te has quedado? Villanos: mas ay triſte;
que mano infiel asi cortó el cavello
à el valiente Sanſon? ah cruel Eſpoſa,
tu eres muger infiel la que me ha muerto.
No lograrais, villanos, vueſtra rabia

à tener, qual tenia, mis cabellos.
Rey. Ves, ò fiero valdon de mi linage,
[illegible]
sí he logrado la mia? teme ahora
de mis iras las furias, los excesos
de mi venganza, pues serán horrores
los que para el castigo den fomento.
Sans. No presumas, que nada me acobarda:
ya por el que me guia estoy sujeto
no por ti, q̃ tus fuerzas son muy febles
para aquel à quien justo reverencio.
Pero teme, Fanór, teme el castigo
de estos ultrages mios, que algun tiempo
lo que ahora lo teneis por vanagloria
ha de venir à ser vuestro escarmiento.
Rey. Inutil me amenazas; porque veas
que ahora, ni nunca yo te temo,
Soldados, sin piedad, con tirania
sacadle à este traidor, à este perverso
los ojos al instante: sean raudales
de tu sangre traidora esos objetos,
con que miró de mis desprecios sumos
tantas veces seguros vencimientos.
Executad el orden.
Acab. Seré breve
en cumplir gran Señor vuestros preceptos.
Sans. A los ojos me tiras, inhumano?
bien haces, pues quizá por no estar viẽdo
tantas como al Señor, ofensas labras
mejor para no verlas estoy ciego.
Nada me es más sensible en este caso,
que no ver de esa ingrata el justo afecto
que debo à su cariño; mas si miro,
que Dios la destinó para instrumento
del amargo sentir, que ya me espera
en culparla, ay de mí, mucho la ofendo.
Rey. Qué esperais? Pruebe ya pruebe rigores
entre tanto que yo gustoso à el Templo
de mi Dios, Astarót hoy sacrifico
en sus precisas Aras el incienso
dandole gracias, porque asi he triunfado
de un aleve, infeliz, barbaro Hebréo.
Sans. Mas q̃ la muerte siento esas palabras,
mirando tu maldad: à un embustero
mentido, Idolo falso dár procuras
gracias de lo que solo el Dios inme
permite ahora, quizá para castigo
de mis culpas: mira, Fanor, que
estás en esta Ley, y asi::::
Rey. Ea calla,
monstruo de la perfidia, vil blasf
Haced lo que hos he dicho; sean su
victimas derramadas, mientras be
del Templo à donde voy: ea Va
desde hoy la quietud sea en el per
sosiego à las fatigas, pues triunfa
del enemigo horror, que asi hos ha
tantas veces huír desbaratados
con mi ignominia, vuestro vilipen
Acab Vamos pues, conducidle, afianza
no sea que descargue con su esfuerz
golpes inremediables.
Sans. No oprimidos
me sujeteis asi. Ya sé no puedo
resistirme como antes, pues me falta
todo el valór, faltandome el cavell
Ea, Señor, un alma hos sacrifico,
y voy à padecer siempre conten
Llevanle.
Rey. Vamos pues por aqui.
Sale Emanuel.
Eman. Señor, detente,
y si à caso piedad hay en tu pecho
guardala aquesta vez para mi alivio,
que rendido à tus plantas te lo rueg
Preso à mi hijo he visto (que desgrac
y condenado ya, (fiero tormento,)
à que pierda los ojos por tu orden.
Modera te suplico tanto exceso:
matame pues, emplea tus rigores
en esta senectud: deja su aliento,
y con paz amorosa vivid gratos,
pues comvenirte puede asi el hacerl
No irrites al Señor, en quien consis
nuestro humano vivir: mira que tem
que las ofensas, que à Sanson le hag
las ha de costigar, como juez recto:
no le agravies, Fanór.
Rey. Infiel, caduco,
tu vienes à insultarme, à darme mie
Sanson ha de morir entre mis iras:
ahora

ahora he de vèr si el Dios que asi hos ha hecho
tantas veces audaces, hos liberta
del abrasado horrór de mis alientos. *vas.*

Eman. Ah infelice, que tratas tu ruína,
y la de todos tus Vasallos: Cielos,
si comviene la vida de mi hijo,
hacedme que consiga este consuelo.

Sale la Infanta.

Inf. Emanuel; es verdad lo q̃ me han dicho de Sanson?

Eman. Si Señora, ya está preso,
y à sacarle los ojos le conducen.

Inf. Ay pasion amorosa, ay triste afecto,
que ni aun para sentir sus infortunios
por mi propio decoro das aliento:
y cómo asi han podido aprisionarle?

Eman. Haviendo él declarado el fiel secreto
de su fuerza, y valór, siendo su Esposa
la que engañosa, y fiera del cavello
tronció la bella mata, donde estaba
toda su fortaleza, y su ardimiento.
Mas dexadme, Señora, que afligido
vaya en tanto dolór à donde el ciego
torrente de pesares, y de angustias
me consuma estos debiles alientos. *vas.*

Inf. Ah Dalida inhumana!

Sale Dalida.

Dal. Di Señora,
si es verdad, que à Sanson....

Inf. ¿Tienes aliento
de aun preguntar, cruél, por lo q̃ matas?
¿en que inhumano amor, en q̃ sangriento
cariño has encontrado la barbarie,
que has causado tu mismo? Vé; y tu mesmo
corazon implacable en sus despojos,
sacie lo impio barbaro del hecho.

Dal. Luego se ha executado la sentencia,
que acaban de decirme? Santo Cielo!

Inf. Si tu misma, (q̃ ma puedo explicarlo,)
eres causa fatal de tal exceso.
Es este el fiel cariño que mostravas
à un hombre, que de amante, de alagueño
excedió las caricias por quererte?
asi fiera causaste sus desprecios
su muerte, y su baldon? ah objeto horrible
de nuestra humanidad! si fueron zelos,
los que te ocasionaron tanto estrago,
sabe que yo à Sanson le amaba,
pero el solo por ti siempre anelaba,
nunca oyó con alhago mis afectos.

Dal. Y la accion en que hos ví, donde el postrado
apreciava tu amór?

Inf. Fué que contento
la libertad que à el Padre yo fiaba
mostrava en humillarse agradeciendo.

Dal. Qué me dices, Infanta, qué me dices?
yo sin duda, ay de mí, soy quien lo ha muerto.
Zelosa mi pasion ya me ha perdido,
donde à tanto dolór habrá consuelo?

Inf. No le esperes jamás: esos pesares
que ahora sufres impia, el escarmiento
son de su fiera culpa: muera al golpe
que tu propia causaste:- pero ah Cielos,
aqui el Rey se conduce.

Dal. Ah cruel desdicha,
causada por un fragil pensamiento.

Salen, el Rey, Acab, y Sanson desangrado por los ojos: un sayon, que en un plato lo trahe, y todas las manos ensangrentadas, como de haver acabado de sacarlos.

Fil. Ya Señor, qual mandaste, mi cruel brazo
le privó de los ojos à este Hebréo.

Rey. Prueve de mis furóres la venganza.

Sans. Quién para tal rigór halla consuelo?
derramados raudales de mi sangre
echas fuentes, clamando están al Cielo
justicia contra tí, Fanór ingrato;
pero no, no la pidan; date ruego,
ya que asi te has vengado rigoroso,
atencion à este misero fragmento
de tu poder, y la miseria humana.
Mi Rey, mi Señor, mi amigo, y Dueño
ni los rigóres con que asi me tratas,
ni las penas que sufro, ni el inmenso

impulso de desdichas, que me cercan
han de hacerme à que olvide el Dios que
quiero,
y pues esto ha de ser tan imposible
oyeme compasivo, oyeme atento.
Ya de fuerte enemigo me has dexado
hecho breve despojo de tu ceño:
Ya no soy el Sanson que te ha insultado,
ya ni retrato soy de mis aliéntos,
pues si me miras ya tan abatido,
tan infeliz, que mucho que al empeño,
que ahora voy à pedir grato consientas
por alivio que pido en mis lamentos,
olvido mis agravios, tus rigóres,
el sacarme los ojos, todo aquesto
solo con que me buelvas à mi Esposa,
sepultado ha de estár en mi silencio.
Ella, Señor, es solo en este trance
mi unico asílo, y bien, es mi consuelo:
dame si quiera, ò Rey, aqueste alivio,
y lo demás perdono. No severo
pretendas ofender un amor casto,
que con tanto cariño reverencio:
Mi Esposa, gran Señor, mi Esposa pido
alaja, que es tan mia, solo quiero
para aliviar con ella mis pesares,
para hallar con tenerla mi contento:
asi logres, Señor, victorias sumas,
asi vivas felíz, asi tu mesmo
labrando tu alabanza siempre eterna,
seas justa memoria de los tiempos.
Esto, Rey, y Señor, clamo sumiso,
esto ya con mi sangre te lo ruego,
pues en vez de las lagrimas son fuentes
derramadas qual miras con exceso.
Pero si acaso tantas peticiones
no ablandan tu rigór, y de tu ceño
insiste lo cruel, si no te mueven
mis clamores, suspiros, y lamentos,
manda que sin tardanza los Ministros
mas crueles que tienes en tu Reyno,
abran mi corazon, tiñan en sangre
los marmoles que son raza, ò cimiento
de aqueste Regio Alcazar, y en mi vida
emplea de tus rayos lo sangriento;
pues vivir sin mi Esposa es imposible,
unico bien por quien suspiro, y pi[…]
Muevante pues, Señor, tantos pe[…]
como sufro angustiado, como sien[…]
al verme que privado de los ojos
solo el bien de mi Esposa es el reme[…]
à tantos infortunios padecidos.
Sean tus pies sagrado, sean centro
donde merezca el bien que solicito;
olvida lo pasado, que con esto,
y con bolverme luego à Palestina
con mi Padre, y Esposa será cierto
memorable tu nombre à las edades,
tu blason invencible, y siempre ete[…]
y à mi me haces felíz, y venturoso
con este bien que de tu mano espe[…]

Rey. Pensarás que tus vanas voces lo[…]
han podido obligarme: muy diverso
está mi pensamiento en lo que juzga[…]
No solo lo que pides no concedo,
si no que siendo mi intencion contra[…]
he de labrar tu ofensa, y vitupe[…]
Yo à Dalída la quiero para Reyna
de Asiria, de Samaria, de mi Imp[…]
y ella debe gustosa dar su mano,
à quien tanto la ofrece. Acab à el T[…]
partid en el instante, y que preven[…]
los ritos regulares, que à su tiempo,
en èl he de lograr que sea mi Esposa
Esta hermosa beldad, à quien vene[…]
mira pues infeliz, mira villano,
como he de completarte tu deseo.

Sans. Y eres Monarca tu de los Asirios?
asi de tu decoro, del respecto,
prudencia, y la justicia abuses fal[…]
no temes el castigo, que del Cielo
es fuerza te confunda?

Rey. Cierra el labio:
vén pues Dalida hermosa.

Dal. No indiscreto
profaneis el candor de mi pureza,
no teneis que pensar, que aunque vio[…]
lento
sacrifiqueis mi vida à vuestra rabia,
no he de faltar à quien estimo, y quie[…]
pues aunque pobre, y triste, y aba[…]
sin poder, desangrado, torpe, y cie[…]

es mi Eſpoſo la prenda, que en el alma
mas eſtimo, mas amo, y reverencio,
pagando de eſte modo mi conſtancia
un deſgraciado error, que ya confieſo.
Sanſ. Ah muger mas amable! en eſas voces
borraſte de tu ofenſa el deſacierto.
Inf. Que merezca una ingrata tanta dicha,
y yo tanto peſar, agradeciendo
un amor inmutable: ah cruel fortuna,
que injuſta te acredito, y te comprendo.
Rey. No sé mi tolerancia, mi ſobervia
como ſufre tan barbaros deſprecios,
mas yo vengaré: ſerás mi Eſpoſa
Dal. Deſpojo antes ſeré de tu deſpecho.
Rey. Qué tan mal ſatisfagas un cariño!
Dal. Solo à Sanſon adoro, te aborezco.
Rey. Cierra el labio crue, y porque mires
quanto daño fomentas al momento
à Sanſon, ſe le arroje de Palacio,
y à ſu Padre tambien, ſean fomento,
y baldón de las gentes, la ignominia
el horrór, la verguenza, y menoſprecio.
En empleos mas viles ſe exercite
eſe barbaro infiel, eſe inſtrumento
de todo mi furór. Dalida preſa
ſea horrór de ſi miſma, haſta q el meſmo
rigór à ſer mi Eſpoſa la comprima.
Tu Acab executa de mi intento
el decreto que eſcuchas: daros muerte
fuera ſatisfacion de mi deſeo;
pero acabarán breves vueſtras penas,
y que duren crueles es mi anhelo,
viles objetos de mi ardor furioſo,
no eſpereis mi piedad: no hay en mi pecho
de humano corazon ſeñal alguno,
y pues no concedeis lo que pretendo
deſpojos del horrór, y la venganza
haveis de ſer, y miſero eſcarmiento. *vaſ.*
Inf. Que retrato de miſeros amantes,
pero ſolo à Sanſon le compadezco,
que eſta fiera homicida de ſu vida
mereciera mas barbaros tormentos. *vaſ.*
Sanſ. Ay mi Dalida amada.
Dal. Ay Sanſon mio,
yo ſoy cauſa de todos tus tormentos,
templa en mi vida tu devido enojo.
Sanſ. No me acongojes mas; q ſi tu el yerro
lo confieſas, y pides que perdone,
cómo podrá mi amór dexar de hacerlo?
Ya no te culpo, Dalida; de arriba
vienen, sí, dirigidos los ſuceſos
Acab. A Dalida ſe lleve donde ha dicho
nueſtro Rey, y Señor.
Sanſ. Miniſtro fiero,
dexa eſte breve rato, que mi ohído
con la voz de lo que ama eſte contento.
Dal. Ay, Eſpoſo querido, que me llevan.
Sanſ. Conſtancia te ſuplico, que el ſupremo
Señor, en quien confio, ha de librarnos
de las crueles iras de un Protervo.
Acab. Guardias à eſe inſtrumento deſgraciado
arrojád de Palacio: ſea objeto
de la mofa del Pueblo, porque humille
à quien tanto temió.

Llevan à Dalida.

Sanſ. Nunca por eſto
he de faltar à el que conſtante adoro,
à quien ſiempre humillado reverencio:
Pero ſi de mi vida los acaſos
regiſtro con cuidado, bien advierto
los varios, prodigioſos, y ſublimes,
que han de ſer en la fama, y en el tiẽpo.
Nacer con Celeſtiales vaticinios,
ſer por la voz de Dios de todo el Pueblo
Israélita ſu Juez, Capitan fuerte;
haverme concedido en el cabello
un valór ſin igual, pues abatidos
deſde el Leon rugiente, el Oſo fiero,
el Tigre dibujado en breve mancha,
Rinoceronte altivo, y quanto objeto
de la vaſta campaña, ſe conocen
por monſtruos invencibles, y ſobervios,
fueron de mi ardimiento los blaſones,
y à mis pies ſe rindieron por trofeo
de mis alientos nobles invencibles.
Llegar à ſer de todo el Filiſteo
el terrór, y el eſpanto, y verme ahora
ſin fuerzas, ſin poder, torpe, y ciego,
y reducido à ſer un vil Eſclavo
en ſervicios humildes, quién de aqueſto

podrá ser la ocasion ? aquella clamo,
que causa de las causas justiciero,
dirije mis acasos, y mi vida.
Pues si esto reconozco, como siento
acciones, q̃ han de ser de mi obediencia
el crisól mas seguro ? Sacro excelso,
motivo del Tesoro de la Gracia,
todo mi bien en vuestra mano espero;
y resignado justo, fiel, y grato
hos sacrifico vida, y pensamiento,
alabandoos mi voz eternamente
siempre, grande Señor, y Dios eterno.

ACTO V.

Media calle, y sale porcion de Pueblo arrojando Sanson.

Pueb. Vaya fuera ese vil, ese insolente
pues tanto daño el barbaro nos hizo.
Otros. Vaya fuera arrojádle.
Sans. Que bien hacen,
puesto, que así lo manda aquel Divino
Autor, à quien le devo la constancia.
Qué de tormentos paso, que de Impios
injuriosos afanes ! como bruto
me han hecho trabajar en un molino,
dando buelta à su piedra. Ah Filisteos,
bien hos haveis vengado de mis brios.
Mi Esposa reducida, ya hace un año
à la prision sujeta, sé que ha sido
inmutable en su amor : este consuelo
esfuerza mis alientos : lo exquisito
de su fé, y su constancia es q̃ ella siendo
Filistea, è hija de enemigos
de mi Pueblo, mi Tribu, y de mi Casa,
sea firme à mi afecto, à mi cariño.
Mi Padre, ay de mi triste, à quien dejaron
por caduco las iras del Impio
barbaro Rey en libertad, buscando
anda por la Ciudad algun alivio
de la naturaleza, algun sustento
para el, y para mi, como es devido.
Parece que del tiempo dilatado
creciendome el cabello de mis brios,
buelvo à cobrar la fuerza : de que sirve
si sin la luz que guia, estoy perdido!
Pero qué hemos de hacer ? hoy la paciencia
trabaje el pensamiento : estoy rendido
de la pena, y cansancio, aunque arrastrando
buscaré de una puerta cierto un sitio,
donde à mi Padre espere, pues es fuerza,
que aquesta calle sea su camino.
Quando excelso Señor, de lo criado
llegará de estos fieros el castigo ?
quando de tu Justicia lo inviolable,
servirá de escarmiento à sus delitos;
y quando à mis afanes, y mis penas
encontraré el descanso que suplico!

Baxa la voz.

Voz. En el dia Sanson: pues Dios te manda
que egecutes prudente lo que el mismo
hoy en tu pensamiento te amoneste,
y prevente à morir, pues el Divino
disponer te lo ordena. Ya ha llegado
de este barbaro Pueblo el precipicio,
pues prosigue tenáz en sus ofensas.
Libra à tu Padre, porque el mismo
sirva de noticiar à los mortales,
de aqueste Pueblo ingrato su castigo,
todas tus fuerzas tienes ; mira cuerdo
de emplearlas qual deves, y es preciso.

Buela, y levantase Sanson.

Sans. Obediente, Señor, voy à servirte.
Ea pues, corazon, vamos sumiso
à egecutar de Dios justos mandatos,
y hacerme memorable à los nacidos.

Sale Emanuel.

Eman. Inutiles mis pies, apenas pueden
caminar lo que quieren ; pero hijo,
tú en esta calle ? tú de aquesta fuerte!
vén pues, y ácia la Casa en que vivimos
te llevaré, que tengo que contarte
muchos pesares.
Sans. Dilos, Padre mio,
no pueden afligirme, porque en breve
libre habré de quedar si en Dios confio.

Eman. Pues ſabe que Fanór hoy miſmo quiere
con Dalida caſarſe, y atrevido
manda, que todo el Pueblo à ſu precepto
acuda à el Templo: Y ya de ſu deſtino
ſacado han à tu Eſpoſa, y la conducen
priſionera, y confuſa à el precipicio.
Huyamos pues, Sanſon, huyamos luego,
que puede que el Tirano mas Impio,
viendo que ella Diamante ſe reſiſte
quiera al golpe cruel, al fiero filo
vengar en nueſtras vidas el deſprecio,
enbotando rabioſo aſi el cuchillo:
figueme pues.
Sanſ. No puede ſer, ò Padre,
àcia al Templo he de ir.
Eman. Qué dices hijo?
quieres ir à morir? no conſideras
quan ſeguro al inſtante es tu peligro?
Sanſ. Seguir devo un precepto Soberano
del ſupremo Señor à quien ſervimos.
Al Templo me llevád, donde el Tirano
qual me dices prepara ſacrificios,
que tengo allí que hacer. *Muſica.*
Eman. Pues tu me dices,
que es precepto mayor, vén que te guio
con amor de quien ſiempre reſignado
à ſu ley, à ſu fé ſiempre he vivido.
Sanſ. Ya Soberano Dueño à quien venero,
voy à lo que me influyes tan veſtido
de amor, de religion, y fortaleza,
que es mi mayor placer, porque imagino,
q̃ aunque voy à morir, tu me lo mandas,
y es mi gozo ſaber, que obedecido
ſeas eternamente para gloria,
q̃ ha de durar los ſiglos de los ſiglos. *vaſ.*

Magnifico Templo de Aſtarót. Idolo en medio, y una columna en que eſtrive toda la clave del Templo en medio. Salen el Rey, la Infanta, y todos; los que quedan muy gozoſos.

Rey. No he tenido en mis años mayor dicha,
ni pienſo conſeguir mayor trofeo,
pues que dandole à Dalida mi mano
de aquel Sanſon infame aſi me vengo.
Para eſte fin con todos mis Soldados
mis parientes, amigos, y mi Pueblo
vengo à el Templo, para q̃ todos miren
mi ſupremo poder, y mi contento,
oſtentando glorioſo mi grandeza
hoy tengo de lograr mi penſamiento;
y en uniendo con Dalida mi mano,
daré à Sanſon la muerte como intento.
Que te parece, Infanta, de mis glorias?
Snf. Que eres, Señor, dichoſo, y que tu Imperio
es fuerza que ſe eſtienda deſde Aſiria
à el opueſto Zenit del firmamento.
Ah infelíz Sanſon, que mi memoria
ſiempre en ti caviloſa ſin ſoſiego
ſiente tus infortunios, tus deſgracias,
y no puedo aunque quiera dar remedio.
Rey. Solo falta, para que al punto empiece
el prevenido aplauſo el juſto ruego
al Idolo Aſtarót: Dalida llegue,
que es de todas mis dichas complemento.
Suenan Clarines.
Pero ya los aplauſos militares
me previenen, que cumpla mi deſeo.
Sale Acab, que conduce Dalida.
Acab. Ya à tus plantas, Señor, poſtro obediente
de tu mayor fortuna el juſto empleo.
Dal. Y la que viene, ay triſte, à q̃ la muerte
conſiga, pero nó tu vil intento,
pues eterno mi amor para mi Eſpoſo,
la vida perderé por no ofenderlo.
Rey. No tienes que canſarte, has de ſer mia,
aunque mas lo repugnes, ò en tu meſmo
corazon ſellaré de mis furóres
el horroroſo ardor, con que me quemo;
y pues primero he de ſer la ofrenda,
para implorar del Numen los aciertos,
Vaſallos, de rodillas, y humillados
todo ſu gran favór ſuplicaremos,
que deſpues yo veré como ſe atreve
à oponerſe eſta ingrata à mis deſeos.

Sale Emanuel, llevando a Sanſon por la mano.
Eman. Ya eſtás como pretendes, dóde todos
à

à el Idolo voráz eftán atentos
fuplicando, (qué yerro tan enorme!)
el auxilio que juzgan verdadero.

San. Y mi Dalída eftá?

Eman. Sí Sanfon mio,
pero fegun fe advierte en fus eftremos,
por oprimida à fuerza aqui fe encuentra.

Sanf. Bien mi cariño paga, y bien fu excefo
fatisface tambien hoy con fu vida.
Atiende pues, Señor, lo que te advierto.
Efte Dorico Templo eftá eftrevado
en las quatro columnas, sí, me acuerdo,
que en el centro fe miran.

Eman. Bien has dicho.

Sanf. Pues fin que fe les haga manifiefto
arrimame, Señor, junto à fus bafas,
que pues de todo efte edificio veo
fon llave, y fortaleza, me conviene
de Dios la voluntad obedeciendo
acercarme ácia ellas.

Eman. Ven, no dudes,
pues todos elevados en el ruego
à fu mentido Dios no nos han vifto.

Sanf. Son eftas dos que he tocado?

Eman. Sí.

Sanf. Pues luego,
Padre, y Señor, procura diligente
aufentarte fin falta de efte Templo:
queda en paz, y dandome los brazos
à Dios, para jamás volver à vernos.

Eman. Qué me dices, Sanfon?

Sanf. Lo que has oído:
De Dios efte es mandato; le obedezc
tu para que publiques fus caftigos
de efte eftrago que ordena eftás efe
A Dios, Padre, y Señor: vete no tard
que me aprefura el orden que ya temp

Eman. Pues fi es el Criador quiê lo difpo
quién podrá repugnar à fus precepto
ay hijo de mi vida à Dios te queda;
que confufo me dexan fus acentos.

Sanf. Ea, Señor Divino, ya inflamad
de vueftro facro amor, del fiel esfuer
que infundis en mis nervios, bufco fu
cumplir lo que mandais. Ah Filifteo
negafteis los oídos defpechados
à Divinos impulfos? Llegó el tiemp
en que ya decretado efte caftigo,
les firva à los mortales para exempl
Ya de mi aliento todos los impulfos
conmueven de eftas bafas los cimient
Ya el dorico Edificio titubea:
ya pierde fu nibel: ah fiero Pueblo,
aqui muere Sanfon de Dios mandat
y con él los ingratos Filifteos,
por amigo de Dios, él fiendo jufto,
y por fer enemigos de Dios ellos,
firviendo à la memoria, y los ame
efte cafo afombrofo de efcarmiento.

Defencajanfe las columnas, y cayend do el Templo, dexando à todos fep tados en las ruinas.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibért, y Tutó Impreſor, y Librero.